



CLM, 15 AÑOS

Quince años de sentido común

José Bono Martínez

Presidente de la Junta de Castilla-La Mancha

Las celebraciones y los aniversarios no son sólo convenciones y cábalas que hacemos los humanos para parcelar el discurrir del tiempo, artificios que nos ayudan a organizar nuestra memoria. La celebración de ciertos hechos relevantes nos da también la ocasión de pensar en nuestro devenir colectivo y, si nuestra vocación lo aconseja, reflexionar sobre el futuro que queremos.

En estos días conmemoramos, y celebramos, el XV aniversario del ejercicio de nuestra soberanía política como castellano-manchegos, porque aunque las elecciones de aquel 8 de mayo de 1983 no fueron las primeras en las que participábamos, sí que lo fueron a un Parlamento Regional que representara y encauzara con plena legitimidad la voz de nuestra Autonomía recién nacida.

Es cierto que el autogobierno no era reivindicado en esta tierra con una intensidad comparable a la de otras; pero con el nacimiento político de Castilla-La Mancha la historia nos estaba poniendo ante el espejo de lo que éramos, dándonos la oportunidad de transitar con nuestros propios pasos hacia el futuro de lo que queríamos ser.

No teníamos precedentes y nuestra voluntad de caminar hacia delante no buscaba su razón en viejas tradiciones frente a otros; éramos lo que éramos, sin más linaje que aquel que comenzaba con nosotros mismos. Surgimos, al igual que otras tantas comunidades, al amparo del llamado estado de las autonomías; por eso, en aquellas primeras elecciones autonómicas todos nos sentíamos a la vez autores y protagonistas de un proyecto democrático recién estrenado.

Lo verdaderamente importante es que empezábamos a ser sujetos de nuestra propia historia; responsables ante un compromiso debido con los territorios y las gentes de una Región que había que defender con una atención y un cuidado necesarios pero que nunca antes habían recibido.

Esta tierra tanto como otras, y en ocasiones más que otras, había padecido las consecuencias de un centralismo fraguado al calor y al frío de unos intereses y una burocracia incontrolados, y todos éramos, en realidad, las víctimas de un cúmulo de soluciones ali-cortas trazadas al margen de cualquier compromiso colectivo.

En aquel momento, casi cinco años después de la Constitución de 1978, mediante unas elecciones libres, se con-

sumaba el proceso de fundación autonómica de una Región que estaba dispuesta a recorrer, por sí misma, los caminos del futuro.

Ya no sería posible arrellanarse en la falta de preguntas sinceras y de respuestas capaces, ni justificarse en la usanza de identificar el Estado con unos despachos de Madrid que actuaban con exclusividad, y en los que muy pocos tenían voz acaso porque nadie tenía el voto.

Quince años después de aquellas elecciones, Castilla-La Mancha es una realidad joven institucionalmente y a la vez viva socialmente, gracias a que quienes la habitamos tenemos en nuestra mano la posibilidad de trabajar en lo que nadie va a regalarnos porque sólo a nosotros corresponde construirlo.

En estos años hemos consolidado bastante más que una voluntad o una vocación regional. Hoy, asentados en nuestra legitimidad política, actuamos con el respaldo de unas instituciones que existen sólo para trabajar por una tierra y unas gentes como nunca antes había sido posible.

Nuestra autonomía es joven, pero es, sobre todo, moderna; moderna en las ideas y también en los modos que tenemos de ejercerlas.

Es moderna porque no está basada en privilegios. Castilla-La Mancha no es una autonomía surgida para defender la intangibilidad de viejas leyes privadas, sino el espacio y, sobre todo, el reflejo de una sociedad comprometida con la solidaridad; una comunidad a la que importa más la igualdad de derechos y oportunidades entre las personas y los territorios que el enroque en las diferencias, como algunos se empeñan en cifrar su identidad.

Y es moderna también en el ejercicio de las ideas. Aquí interpretamos la modernidad y la civilización, según la historia y la experiencia nos ha enseñado que es mejor, como una práctica constante de la moderación y del entendimiento. En las sociedades modernas hay conflictos, pero aquí hemos aprendido que la política no está para avivarlos sino para resolverlos. Pienso que uno de nuestros principales cometidos es el de procurar constantemente los acuerdos; unos acuerdos y unos consensos necesarios para fomentar la prosperidad económica, preservando y profundizando en la justicia y en la cohesión social.

RESUMEN:

José Bono, presidente de la Junta de Castilla-La Mancha desde las primeras elecciones autonómicas, de las que ahora se cumplen 15 años (mayo 1983), nos presenta en este artículo una de las ideas centrales de su discurso político: que el nacimiento de nuestra Comunidad no fue una necesidad previamente reivindicada pero que sí ha servido "para ponernos delante del espejo de lo que éramos, permitiéndonos caminar por nuestros propios pasos hacia aquello que queríamos ser". Tras hacer un repaso de la situación inicial de partida y de algunos de los logros alcanzados en estos años, acaba apuntando algunos de los problemas a los que se enfrenta la Región en estas fechas y recuerda que las soluciones se alcanzarán si entre todos nos planteamos conseguirlos.



Foto: Luis Fores

De "Agraña memoria".

Pero todo ello no sería nada más que retórica si los hechos no acompañaran a las palabras que decimos. Y los hechos acompañan. Castilla-La Mancha es hoy una Región que se transforma, en la que merece la pena vivir gracias a que, a base de trabajo, los castellano-manchegos hemos venido elevando día a día nuestras cotas de bienestar individual y colectivo.

En nuestra Universidad, en la que tan pocos creían, estudian hoy más de 30.000 alumnos; los trabajadores de la industria superan con amplitud a los de la agricultura, como corresponde a una economía que se moderniza; en el medio rural han crecido espectacularmente los servicios negados por una injusticia milenaria; lo que hace quince años eran espacios naturales amenazados hoy son espacios naturales protegidos, emblemáticos de un sentir regional comprometido con el porvenir de las futuras generaciones.

Lo más importante, sin embargo, acaso sea que nada de esto lo hemos hecho solos. Lo hemos conseguido con el respaldo y la comprensión de la mayoría de los ciudadanos, votaran a quienes votaran y tuvieran las ideas que tuvieran; pero sobre todo ciudadanos que, sin ser nacionalistas, sabían que el amor a la tierra y la solidaridad con las personas es esencial.

Esto es lo que nos permite hoy, si cabe con más fuerza, defender los problemas que se ciernen sobre nosotros: los problemas derivados de una mala distribución de los recursos sanitarios en España; las consecuencias de algunas reformas comunitarias negativas para nuestra agricultura, que han sido pési-

mamente negociadas en Bruselas; la necesidad de obtener unas transferencias de recursos y competencias educativas justas y adecuadas para todo el territorio regional; consumir la política hidráulica del Estado en todas y cada una de nuestras cuencas hidrográficas, con acuerdos que deben ser respetados y cumplidos en su totalidad...

Sé que estas preocupaciones no son sólo del Gobierno de Castilla-La Mancha, sino también de una sociedad que está dispuesta a cooperar en los esfuerzos. Sírvanos la ocasión para el agradecimiento y para la esperanza que nos produce saber que, gracias a la comunicación y al entendimiento, hemos aprendido a compartir la ilusión por el futuro que esta tierra y sus gentes se merecen. ☐